

PROSPECTIVA, VISION, CRISIS Y OPORTUNIDAD

Conocer y tener algún grado de control sobre el futuro es una aspiración humana tan antigua como el hombre mismo.

Desde los tiempos más remotos los seres humanos han intentado conocer los designios del porvenir para evitar los males que éste les tenga reservado, o para gozar por anticipado de las Buenaventuras que vendrán.

La herramienta científica actualmente en uso para relacionarnos con el futuro es la investigación prospectiva, la cual funciona según una lógica que dice que el futuro está siendo gestado en el presente y que éste tiene sus raíces tanto en el pasado como en el futuro.

Entre el hoy y el mañana existe una interrelación en la cual las decisiones que se tomen ahora afectan al futuro tanto como las aspiraciones futuras condicionan nuestro actuar presente.

El futuro no es único ni predeterminado, sino que existen varios futuros posibles y el hombre tiene cierta -no total- capacidad para elegirlo y modificarlo.

Podemos comprobar fácilmente lo anterior, si consideramos a una persona que quiere, en algún tiempo futuro, encontrarse en algún lugar distante en el cual cree que estará mejor.

Esta voluntad condicionará su presente, impulsándola a iniciar su marcha hacia el lugar deseado, a elegir una ruta y a imponerse una velocidad de avance. Lo acertado de la elección del camino, y su habilidad para prever y sortear los obstáculos que se le presenten, determinarán su llegada al lugar elegido o su arribo a otro lugar diferente.

Una vez llegada a destino, su condición será efectivamente mejor o será peor, según lo acertado o erróneo de su elección.

Algo similar ocurre con las empresas, con las instituciones y con los estados. La imagen que éstas tengan de sí mismas, de como aspiran a ser, del lugar, rol y jerarquía que quieran ocupar en el mercado, en la sociedad o en el concierto de las naciones, configurará lo que se ha dado en llamar la visión de ellas mismas en un lapso determinado, y dichas visiones son las que condicionan sus acciones contemporáneas.

Más aún, si intentan seriamente materializar esta visión, deberán efectuar un esfuerzo de ordenamiento de sus recursos humanos, materiales, financieros, organizacionales, de gestión y de todo orden, para articularlos y orientarlos eficazmente, configurando la estrategia de la empresa, institución o estado.

En este sentido la estrategia es la única prospectiva practicable, ya que no trata de adivinar el futuro sino de organizar los recursos para forjarlo metódicamente.

Para cada una de las organizaciones que hemos identificado, existen muchas visiones alternativas posibles, alternativas que toman cuerpo en forma de modelos o escenarios conceptuales, lo que nos lleva a concluir que lo que realmente da forma a la evolución y destino de las organizaciones son las ideas y la imaginación.

Es aquí donde radica la importancia de pensar en el futuro, de tener ideas, de discutir las y de convencer, para conformar una visión que, compartida por otros, llegue a configurar un Proyecto de Futuro para nuestra Institución y para nuestra Patria, y una Estrategia para materializarlo.

Manejar solamente el presente, aunque sea con éxito, no nos conducirá al mejor futuro posible. Se necesita más.

En este contexto se puede apreciar la importancia de esforzarnos, como lo hacen algunos de nuestros colaboradores en este número de nuestra Revista, por visualizar los escenarios estratégicos futuros, por identificar las características de las operaciones navales que se efectuarían en ellos y determinar las capacidades y características deseables de las fuerzas y unidades para llevarlas a cabo.

Sólo teniendo una imagen ideal de cómo y dónde queremos ver situado a Chile en nuestra región, en el hemisferio y en el mundo, y a nuestra Armada en relación a otras armadas y a la sociedad, podremos hacer nuestro aporte para contribuir a conducir a ambas, efectivamente, al sitio que nos gustaría.

Sabemos que el futuro no es una proyección lineal que se prolonga desde el presente a partir del pasado, sino que esa trayectoria está influida por fuerzas que actúan con diferentes intensidades y direcciones, y también sabemos que, en condiciones normales, la variación que produzcan estas influencias será dentro de un haz de posibilidades más o menos circunscrito a la continuación evolutiva del mundo actual.

Sin embargo, en ciertos períodos especiales de la historia, en un plazo temporal breve se acumula una gran cantidad de cambios en los factores conocidos y emergen factores nuevos cualitativamente diferentes que, en conjunto, ofrecen la oportunidad de imponer una inflexión de magnitud en la trayectoria previsible de los acontecimientos, y aspirar a un futuro diferente y mejor.

Tal vez sea éste el sentido del empleo, en el idioma chino, de una misma expresión para significar crisis y oportunidad.

En estos años, nuestro mundo se encuentra transitando a través de uno de esos infrecuentes períodos de crisis-oportunidad.

El sistema internacional está viendo renacer a antiguos actores internacionales hasta ayer apabullados por el conflicto nuclear; está ocurriendo una revolución en las comunicaciones; el sistema económico mundial se está interconectando y creciendo en forma antes desconocida. Nuestro país se encuentra en el umbral del desarrollo, y nuestra región experimenta un grado de acuerdo sin precedentes respecto al modelo de desarrollo económico, lo que posibilita un alto nivel de cooperación e integración.

Tenemos la oportunidad de internacionalizar efectivamente nuestra economía; de formar parte de diversas asociaciones económicas y, desde el punto de vista de nuestro país y de nuestra Armada, de llegar a ser actores estratégicos autónomos en nuestro Océano Pacífico.

Prospectiva, Visión y Crisis pueden constituir nuestra Oportunidad si tenemos voluntad para imaginar y modelar un futuro ambicioso.